

Lealtad Familiar en la emancipación del adulto joven**

Family loyalty in the emancipation of adult

Henlly Marbel Cifuentes Preciado *

Resumen

El siguiente artículo busca presentar los resultados emergentes de una investigación cuyo objetivo es el de comprender las características de homeostasis/morfogénesis generadas en el sistema familiar, en su ciclo vital familiar de emancipación del joven adulto según su sexo, en un grupo de jóvenes adultos en proceso de emancipación de su hogar de origen. La investigación se fundamenta a partir de contenidos centrales como el ciclo vital familiar, crisis, emancipación en el adulto joven y factores que facilitan o dificultan esta transición. Desde una perspectiva sistémica se empleó una metodología de investigación-intervención con 5 familias de los terapeutas sistémicos en formación. Realizado el acercamiento con las familias participantes, los acuerdos de confidencialidad y la firma del consentimiento informado se desarrolla un encuentro en el cual se propone como tarea para el próximo la escritura de un relato de cada miembro familiar y su sentido frente a la condición de emancipación. Posteriormente las familias participan en una conversación terapéutica sobre los escritos, y por consenso se realiza un equipo reflexivo. Finalmente Los terapeutas – investigadores, tienen un encuentro conversacional en el que intercambian sus apreciaciones, a través de la conversación sobre sus escritos personales, en observaciones de segundo orden y las implicaciones auto referenciales. En los resultados se aprecia la potencia de la lealtad

** Este artículo constituye el resultado del esfuerzo aunado de los psicoterapeutas sistémicos en formación de la IV cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales (Colombia) como requisito del postgrado en la asignatura “Investigación” del semestre I y II, con la Dirección de Mireya Ospina Botero Profesional en Desarrollo Humano, Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), Especialista en Educación Sexual Universidad de Caldas y Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales (Colombia).

*Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica, Universidad de Manizales (Colombia). E-mail: hencifuentes@live.com

familiar en la transición del ciclo vital posibilitando o interfiriendo en el proceso adaptativo que demanda esta etapa en el sistema familia.

Palabras clave: Ciclo vital Familiar, Emancipación, Adulto joven, Lealtad Familiar.

Abstract

The following article seeks to present emerging results of an investigation whose aim is to understand the characteristics of homeostasis / morphogenesis generated in the family system, where family life cycle emancipation of young adults by sex, in a group of young adults in emancipation of their home of origin . The research is based from central contents as the family life cycle, crisis, emancipation in the young and factors that facilitate or hinder this transition adult. From a systemic perspective, a research methodology intervention with 5 families of systemic therapists in training was used. It made the approach with participating families, confidentiality agreements and signing the informed consent a meeting at which it is proposed as a task for the next writing an account of each family member and sense compared to the condition of emancipation develops. Subsequently families participate in a therapeutic conversation about the writings, and by consensus reflecting team is performing. Finally Therapists - researchers have a conversational meeting in sharing their insights, through conversation about their personal writings, second order observations and self-referential implications. In the results the power of family loyalty in the transition lifecycle enabling or interfering in the adaptive process that demands this stage in the family system is appreciated.

Keywords: Family Life Cycle, Emancipation, Young Adult, Family Loyalty.

La lealtad ¿amor incondicional o condicional?

Dicta un proverbio africano que “las huellas de las personas que caminaron juntas nunca se borran”, esta frase como metáfora de los caminantes y sus huellas en donde los primeros pueden ser considerados los miembros de una familia y las segundas las

experiencias que como individuos y sistema familiar han vivenciado, puede ser tomada como un pretexto para introducirnos a este importante tema de “las lealtades familiares “.

De acuerdo con su etimología *Lealtad* es una palabra procedente de la voz francesa “loy” que significa ley, por lo tanto implica actitudes de acatamiento de la ley; para Boszormenyi y Spark (2012) las familias cuentan con sus propias leyes a manera de expectativas compartidas no escritas, por tal razón cada miembro se halla sujeto a pautas variables de expectativas y por lo tanto puede cada uno puede cumplirlas o no. Paccola (como se citó en Falcke y Wagner, 2007) afirma que la lealtad constituye una fuerza saludable o no, capaz de la creación de vínculos de conexión entre generaciones pasadas y futuras en un sistema familiar. A fin de reforzar la definición previa, “la lealtad como actitud *individual* abarca, entonces, identificación con el grupo, auténtica relación objetal con otros miembros, confianza, confiabilidad, responsabilidad, debido compromiso, fe y firme devoción” (Boszormenyi y Spark 2012, p. 67).

Lo anterior nos lleva a profundizar en la lealtad no solo como un valor cultivado social e intergeneracionalmente si no además como una gran cadena cuyos eslabones se enlazan a través de la entrega y la retribución entre los miembros de una familia, cadena que algunas veces previene, otras inmoviliza y en otras ocasiones facilita el cambio y la adaptación a las variaciones que surgen en el ciclo vital familiar y/o la aceptación de las transformaciones que van emergiendo sean o no normativas. Este favorecimiento o no al cambio desde la perspectiva de la lealtad familiar puede entenderse a partir de la fuerza emocional y vincular que esta dimensión representa en las familias, es por esto que las sensaciones que preceden y emergen ante la percepción de “perdida” o “ruptura”, como en el caso de la emancipación de un hijo, dan cuenta del impacto y la crisis que suscita la percepción de deslealtad se sea consciente o no de esta, de este modo la percepción ya sea de los hechos, situaciones, textos, narrativas, emociones, expectativas, etc. como señala Gadamer (citado por Anderson, 1997)

es una interpretación, por ello esta puede cambiar bajo la influencia de aspectos como la historia, la cultura, la época y por supuesto el mismo lenguaje, es decir que no hay un significado verdadero pero si infinitas interpretaciones en un solo individuo y entre individuos como en el caso del sistema familiar.

Por su parte Wagner (2007) refiere que al verse frustrada la expectativa familiar por el rechazo del cumplimiento de determinado papel o función emergen sentimientos de abandono y soledad. Por ejemplo en el relato de una de las madres participantes: “*En este corto tiempo que hace que H (Hija) se fué ha sido muy difícil y siento como si uno de madre fuese un **instrumento de dar vida** y no mas por que uno se apega mucho a los hijos, nunca piensa que la separación duela tanto*” (M3), se distinguen ciertos aspectos que sustentan la percepción de deslealtad en uno de los miembros, por una parte la vida que “da” la figura materna a su hijo-hija puede constituirse en una demanda de retribución por lo otorgado identificando la separación como un deterioro a esa lealtad que su hijo-hija debe por el sacrificio de haber recibido la vida; y por otra el incumplir o frustrar esa expectativa de “compañía” de la familia hace que el individuo “desleal”, como Wagner (2007) lo señala “viva dicha experiencia como un fracaso y se enfrenta con los sentimientos de culpa y sufrimiento que tal desobediencia provoca frecuentemente en términos personales y familiares” (p.23).

Este preámbulo al análisis de la categoría de lealtades como aspecto favorecedor o no favorecedor de la emancipación del adulto joven puede resultar familiar para muchos lectores. La pertenencia a una familia mucho antes de nacer y las expectativas ya preexistentes, incluso antes de la gestación de un hijo-hija, se constituyen en fundamentos sólidos para la estructuración de reglas y compromisos conscientes o inconscientes que son o no cumplidos por las familias o sus miembros y otras veces transformados, abolidos o replicados en las generaciones posteriores, estas alternativas por supuesto varían entre familias incluso entre

miembros de un mismo núcleo quienes, debido a que como explica Harlene (tomado de Friedman, 2001) la acción humana se da en una realidad de comprensión la cual se crea en la construcción social y el dialogo, por lo tanto se le otorga significado y organización a las propias experiencias e identidad en el curso de la transacción de lo narrado socialmente. Lo trascendental de la decisión tomada ya sea de cumplir, abolir, replicar o transformar las lealtades familiares quizá radica en el cambio y la variedad que tendrá la historia y sus narrativas acerca del proceso de emancipación, en este caso del adulto joven, para Boscolo y Bertrando (2000) en las narrativas de las familias resulta inherente, en cada uno de los miembros, sus voces internas aquellas que emanan de las relaciones con las personas más significativas es por esto que las historias o narrativas, según lo expuesto por Dickerson y Zimmerman (referidos en Berg y De Shazer, 2001) “son decisivos por que llegan a ser el mecanismo por el cual las personas dan significado a sus experiencias” (p.141).

Lealtad y ciclo vital familiar

Teniendo en cuenta la percepción que se ha tejido acerca del ciclo vital familiar como una serie de etapas necesarias y críticas Rios (2005) busca hacernos comprender que son solo cambios evolutivos necesarios a fin de alcanzar una adaptación al medio en el que vivimos e interactuamos como seres humanos, por tal razón “la infancia sin vacilaciones, la adolescencia sin eclosión, la juventud sin rebeldía o la madurez sin desosiego y la vejez sin ambivalencias son fenómenos atípicos” (Rios, 2005, p. 12).

En Wagner (2007) se plantea la existencia de momentos del ciclo vital en los cuales el individuo se ve enfrentado marcadamente con las cuestiones de su familia de origen y esto generalmente se relaciona con periodos de crisis en los cuales suele acumularse el estrés en la familia. Este mismo autor señala como las crisis previsibles como por ejemplo la llegada del primer hijo, la entrada a la escuela, el matrimonio etc. pueden a la vez ir acompañadas con

crisis imprevisibles dentro o fuera de la familia como un desastre natural, crisis económicas, infidelidad entre otras, lo cual aumenta el estrés de la familia trayendo un largo periodo de desequilibrio. Los dos tipos de crisis son conocidos como estresores horizontales y la ansiedad que emerge de estos depende de la manera en que la familia maneje las transformaciones de su ciclo evolutivo vital según Carter y McGoldrick (citados en Wagner, 2007); por su parte los estresores verticales implican patrones de relaciones y funcionamiento que son transmitidos de generación en generación y los constituyen actitudes, tabúes, patrones y mitos (Ferreira, Andolfi y Angelo citados por Wagner, 2007); lealtades invisibles de (Boszormenyi y Spark) en Wagner (2007); Secretos de (Imber-Black, Carpenter y Treacher) referenciados por Wagner (2007), quien afirma que los anteriores factores y otros no señalados en este documento, actúan como una fuerza “invisible” que maneja a las personas.

En el siguiente fragmento de una madre frente a la permanencia de su hijo en el hogar, se puede analizar como los estresores horizontales de emancipación de su hijo adulto joven y la posible pérdida de soporte económico que acarrea esto, convergen a su vez con un estresor vertical como lo es la fuerza ejercida por la lealtad: *“Otro aspecto relevante en la vida familiar es su **apoyo económico**, el cual redundaría en bienestar y comodidad para los miembros de la familia ya que el brinda su aporte significativo”* (M5). Ser uno de los proveedores de la familia constituye a este hijo en un miembro “leal” y con un alto grado de compromiso con sus familiares, en esta situación si las expectativas de los miembros de “bienestar” y “comodidad” se frustrasen, el sistema familiar podría verse sometido a una gran acumulación de estrés que dificultaría su ajuste a la transición vital; de acuerdo con lo anterior los sentimientos de culpa del miembro “desleal” guiarían la interacción familiar y por supuesto las decisiones tomadas, por ejemplo, puede el hijo pensarlo dos veces antes de “abandonar” (salir) su hogar de origen.

Wagner (2007) asegura “*que el componente de obligación ética en la lealtad está vinculado... al sentido del deber y de justicia compartido por los miembros comprometidos con esa lealtad*” (pag.26). La narrativa del hijo en esta familia evidencia el grado de compromiso y responsabilidad “pactado” con su familia: “***prefiero estar al lado de mi familia por qué siempre que he estado en malos momentos, todos los que dicen ser mis amigos se desaparecen, los únicos que quedan son la familia, ahora que soy un poco más responsable solo pienso en el bienestar de todos nosotros, no me interesan los demás***” (H5), además de la retribución de bienestar que el hijo ve como justa de hacer a su familia por lo que le ha sido dado: compañía, apoyo, lealtad.

Al entenderse a la familia como un sistema vivo que crece, avanza, retrocede, se estanca y hasta puede paralizarse de manera alarmante se entiende también que cada familia tiene su propia forma de evolución y de estancamiento. En aquellas situaciones en las que se previene o se dificulta ese ajuste a las nuevas demandas del ciclo vital como sucede en los procesos emancipatorios, Boszormenyi y Spark G (2012) señalan como “*a menudo, la sociedad interpreta como traición los pasos normales en pos de la autonomía*” (p. 13); traición muchas veces percibida por los miembros de una familia como ingratitud frente a lo que el núcleo le ha proporcionado a ese miembro; como desconocimiento por el esfuerzo de criar, de cuidar y garantizar el desarrollo de sí mismo; como olvido si el integrante que busca la autonomía decide tomar sus propias decisiones, estructurar su propia familia, vivir en otro lugar, ciudad o país; y/o como un atentado a las costumbres o normas mantenidas tras varias generaciones. La siguiente narrativa de la figura materna de una de las familias participantes permite discernir la percepción de satisfacción por la permanencia aun en el hogar de origen de su hijo: “*le ha brindado a la familia pero sobre todo a mí, como madre una **satisfacción difícil de describir ya que en los tiempos de hoy, es lo que siente una madre cuando tiene en su casa un hijo**, que no solo es adulto viviendo en su casa si no que un hijo trabajador*

responsable, respetuoso, un deportista ejemplar y un hijo que sabe valorar el calor de hogar” (M5), así mismo como las acciones del hijo, entre ellas que a pesar de ser adulto vive con sus padres y ser un trabajador responsable, le demuestran a la familia el grado de valor que esta tiene para El. A razón de lo anterior resulta oportuno plantear que ante la emancipación de este hijo, la familia, o por lo menos los miembros más significativos del sistema familiar pueden interpretar como una traición la transición normativa del ciclo vital familiar “emancipación del adulto joven”, no obstante el hijo en esta familia hace parte de la transacción familiar de lealtad tal como se infiere de su afirmación: “*prefiero estar al lado de mi familia por qué siempre que he estado en malos momentos, todos los que dicen ser mis amigos se desaparecen, los únicos que quedan son la familia...*”(H5). Conforme a lo expuesto por Gergen (2007) quien señala que la narración continua siendo vista a manera de lente interno que determina el modo como se ve la vida, o como un modelo interno que sirve para guiar la acción, puede comprenderse que lo narrado por el anterior hijo en relación a su lealtad, pueda constituirse en una de las reglas que le da sentido a su vida, a su relación familiar y a su propósito como individuo y un modelo que prescribe el deber ser de sus acciones.

Para Wagner (2007) la lealtad constituye una fuerza que hace de un sujeto un miembro efectivo en la familia pero a cambio este debe obedecer las reglas del sistema y cumplir los mandatos asignados así estos no sean conscientes.

Transmisión intergeneracional y autonomía

Los integrantes de una familia pueden sentir la necesidad de conservar la estabilidad de aquellas huellas que han tratado de dejar en su historia como familia, en la vida de sus hijos para que estos las repliquen o conserven como puede observarse en el siguiente relato de una de las madres: “*y que las enseñanzas que le dimos en nuestro hogar, que las enseñe en*

*su hogar porque nosotros le dimos buena forma, nosotros lo educamos bien, nosotros les dimos sus estudios, entonces **para que el haga lo mismo en su hogar**, que de un buen ejemplo como se lo dio su padre (M1).* Vale la pena profundizar en el anterior fragmento teniendo en cuenta que la familia es el sistema de relaciones más conservador principalmente por el carácter inalterable de los vínculos genéticos y por la dedicación y cuidados prodigados por los miembros a manera de “inversión compartida” (Boszormenyi y Spark, 2012).

De tal manera el salir del hogar de origen y conquistar la independencia como adultos, suscita como cuestión alrededor de este proceso de emancipación, si con la separación física se logra una apropiada autonomía o si se extiende más allá de los límites del hogar de origen uno apéndice de este primero, que bajo la lógica de “inversión compartida” continuaría con los lazos de dependencia entre los miembros, de entrega y retribución y/o de dar continuidad a la herencia intergeneracional. Esta continuidad se nutre con el dinamismo que le confiere el hijo emancipado por una parte acogiendo el patrimonio recibido y por la otra transformándolo de acuerdo a los propias convicciones y su ipseidad, en este caso lo recibido por las familias antes que dificultar la transición se constituye en elemento favorecedor de la emancipación y enriquecedor en esta etapa para el sistema familiar, como vemos ejemplificada esta transmisión transgeneracional en lo referido por uno de los padres participantes: “**lo que me enseñaron en mi hogar también, se lo he transmitido a él, las buenas maneras, las buenas costumbres, todo eso, esa es la estrategia mía**” (P1). La transmisión de valores constituye la esperanza de continuidad de la familia, de su identidad, la ilusión del miembro de una generación de no dejar sucumbir sus valores recae sobre el otro miembro de una generación más reciente en su compromiso de dar continuidad a aquello que es relevante para el sistema y que es ofrecido por sus antecesores por la importancia en la historia familiar.

“En la vida familiar, la diferenciación, la individuación, y, por último, la separación de los niños, adolescentes y adultos jóvenes confieren su sentido a la parentalidad” (Boszormenyi y Spark 2012, p. 44). Si bien es cierto que el papel de la parentalidad constituye un pilar fundamental en la generación de autonomía en los hijos-hijas, la anhelada libertad especificada como “la capacidad de actuar de acuerdo con la propia voluntad, sin sentimientos de culpa” (Wagner, 2007, p.23), se encuentra prisionera debido a la potencia y eficacia de la transmisión transgeneracional. En el relato manifestado por una figura materna, se denota el impacto de la emancipación sobre uno de los miembros en la familia y como en el hijo-hija emancipado pueden emerger sensaciones de culpa y frustración por la diferenciación, separación y decisiones asumidas: *“Mi dificultad para aceptarlo es porque se fue muy lejos y siento que ya no les importo. Los desafíos que enfrento es que me siento sola, que en los proyectos de vida que ellas tienen yo no estoy incluida, pienso que mi familia se desintegró”* (M3).

Por otra parte para algunas familias participantes esta diferenciación e individuación se refleja en logros personales, profesionales, laborales, económicos y/o afectivos, por ejemplo lo dicho por una de las madres que participó: *“estoy contenta que hayas encontrado una comunidad y grandes amigos de verdad”*. *“Estoy orgullosa que estés estudiando y también que hayas comprado ese hermoso carro”* (M2).

Para otras familias la diferenciación e individuación puede ser lograda siempre y cuando el terreno sea lo suficientemente adecuado y seguro como para aceptar la separación y autonomía en este caso del hijo. La figura paterna narra lo siguiente: *“Un padre se sacrifica y le da a su hijo todo lo que pueda, apoyarla en lo que necesite, en sus estudios y todo lo que requiera, también en generarle seguridad como por ejemplo con la vivienda”* (P4); Al respecto Boszormenyi I., y Spark G., 2012 señalan que el balance de las actitudes intergeneracionales es un criterio importante al evaluar la salud familiar para ello explican

como en ciertos momentos del ciclo vital los padres se sienten reconfortados por la dependencia de sus hijos hacia ellos especialmente por ser sus fuentes de apoyo y de orientación, para los autores es natural que los padres en determinados momentos sientan que han dado más de lo que pueden, que han escuchado más de lo que están capacitados para escuchar sin poder expresar su cansancio, agotamiento, y por tal razón inconscientemente los padres pueden pedir al hijo-hija que le retribuya lo que hasta el momento le ha sido dado, apoyo, orientación escucha, etc., de este modo el hijo puede sentirse reconfortado y recompensar a sus padres cuando lo requieran. Boszormenyi I., y Spark G., 2012 aseguran que este aspecto resulta un vehículo para que un hijo/hija aprenda a ser responsable, lo anterior resulta relevante por la referencia que se hace a la dependencia momentánea, es decir, transitoria, pues de lo contrario no habría cabida para tal balance entre lo dado por los progenitores y la posibilidad de retribuirlo por parte de los hijos. De esta forma se transita por una cuerda en cuyos extremos se encuentra lo otorgado y lo retribuido, y si lo otorgado por los padres excede las posibilidades de retribución de sus hijos, en términos de expectativas de las partes, pueden emerger sensaciones de culpa en los hijos/hijas y/o de percepción de traición o deslealtad por parte de los padres.

Beneficios previos a la emancipación

Según Chacana (2005) la permanencia por un largo tiempo en el hogar de origen de los hijos tiene beneficios y ventajas como la ayuda en las tareas del hogar, atención a los hijos más pequeños, mayor proximidad entre los miembros de la familia, estabilidad económica. Por ejemplo en los siguientes relatos se denotan algunas de estas ventajas percibidas por uno de los padres de las familias participantes: *“aspectos positivos la convivencia con nosotros, es que nos ayuda en la soledad a convivir con él ya que la familia se ha marchado por entrar ya en edad adulta y han cogido su camino (se han casado)”* (P1), la función del hijo como

garante en el ajuste de los padres a los cambios del ciclo vital como lo es la salida del hogar de los otros hijos, resulta ser beneficioso para algunas familias, específicamente para el sistema conyugal que ve próximo el encontrarse de nuevo sin hijos. Quizá la sensación de los padres de “soledad” haga que se valore la presencia de uno de los hijos por el beneficio de aplazarse el reencuentro como cónyuges y la reanudación de las funciones ya no enfocadas a la parentalidad. El mismo padre refiere: *“Prácticamente si no hubiese estado él aquí sin casarse pues hubiéramos estado mal porque hubiéramos estado los dos, un hogar en la soledad es bastante duro después de haber tenido cuatro hijos y verse uno solo”* (P1), la ventaja en este relato aduce a la proximidad entre los miembros y a la posible interrupción en la emergencia de una crisis matrimonial *“pues hubiéramos estado mal, por que hubiéramos estados los dos”* es una fracción del texto que da cuenta de un temor, real o imaginario, del padre a la soledad que trae consigo el desafío de re-encuadrar la relación parental y conyugal, es decir un desequilibrio que no ha llegado por que aún permanece un hijo en la familia que mantiene la homeostasis del hogar.

Para otro padre participante la estabilidad económica, el apoyo a los miembros del sistema familiar y la satisfacción de las expectativas de algunos de los integrantes se constituyen en beneficios de la permanencia del hijo en el hogar, no sobra señalar que el hijo al retribuir a su familia inconsciente o conscientemente lo hace como una muestra de lealtad y agradecimiento por lo recibido de sus parientes más significativos en este caso padre, madre y hermana, como se observa en lo relatado por un papá participante al referirse a su hijo en proceso de emancipación: *“...En quien siento un gran respaldo para lograr sostenimiento y equilibrio en el hogar y ofrecer de esta manera acompañamiento y estabilidad para su madre y hermana quienes esperan mucho de los hombres de la casa”* (P5).

Cuando la lealtad puede dificultar la emancipación

Aunque para cada familia es distinta la manera como suele darse esta transición de emancipación del adulto joven, el hijo o hija en proceso de emancipación atraviesa una búsqueda de equilibrio al intentar integrar la autonomía y la dependencia a la vez, por un lado el darse cuenta de ser un “sí mismo” diferenciado a través del distanciamiento de su hogar de origen que facilita un descentramiento en la visión de su realidad interna y por otra parte la necesidad de conservar los vínculos que le permitan sentirse unido a una familia que garantiza la protección y amparo de alguna u otra forma (Ríos, 2005). Uno de los hijos emancipados se refiere al dilema autonomía-dependencia: *“Para mí lo más difícil son los sentimientos de dualidad, por un lado siento que uno tiene sus proyectos... lograr su autonomía, tener un apartamento, decidir los horarios de llegada, de salida... entonces esa dualidad entre lo que quieres pero también el sin sabor de dejar a la familia”* (H2). Para las familias de origen e innegablemente para el miembro emancipado resulta una puesta en escena de sus recursos para el afrontamiento a la crisis que supone el cambio estructural de la salida de un hijo y la reorganización de sus miembros, funciones y/o roles. Es relevante en la narrativa los sentimientos de culpa por el aparente “abandono” de su familia, sentimientos inherentes a la transición vital actual pero que resultan necesarios para el alcance de los objetivos de esta etapa del ciclo vital familiar y así alcanzar el afrontamiento de futuras crisis. Cruz (2009) asegura que las dificultades emergen en las definiciones que se hacen de los hechos y conductas que se desprenden de tales creencias y les otorgan un sentido llegando a mantenerse en verdaderos circuitos relacionales mantenedores del problema, por lo tanto lo vivido con la emancipación en las familias se encuentra vinculado a la comprensión personal y familiar de dicho proceso, a las creencias frente al logro de la autonomía e independencia del hogar de origen, a las acciones encaminadas a la superación de las crisis propias de estos cambios vitales, en síntesis a la historia reflejada en lo narrado por sus personajes.

Po otra parte algunos aspectos que son percibidos como beneficios frente a la permanencia del hijo en su hogar de origen a su vez pueden constituirse en factores que dificultan la emancipación del mismo, la responsabilidad económica por ejemplo, que algunos hijos/hijas asumen con sus progenitores puede consciente o inconscientemente se entendida por la familia como una forma de retribución del hijo hacia ellos.

Previamente se ha hecho mención a como la lealtad se constituye en una fuerza que hace a una persona, un miembro efectivo en la familia pero a cambio este debe obedecer las reglas del sistema y cumplir los mandatos asignados sean estos conscientes o inconscientes lo que puede llegar a dificultar el proceso emancipatorio del hijo como lo observamos a continuación: *“Otro aspecto relevante en la vida familiar es su apoyo económico, el cual redundando en bienestar y comodidad para los miembros de la familia ya que el brinda su aporte significativo”* (M5), la lealtad invisible tal como se refleja en la parentalización de este hijo es de gran importancia para todo el núcleo y sus integrantes ya que esto es lo que permite la verdadera unidad y cohesión de los miembros, este aspecto puede retrasar y/o aplazar la emancipación del joven adulto ya que ante los intentos de este por alcanzar su autonomía, tal como lo describe Chacana (2005) los padres pueden tender a estrechar en mayor grado a los “hijos en el “gueto” familiar y a su vez los hijos suelen internalizar esta dinámica y se comportan de una manera que refuerza la interacción vinculante ofrecida por los padres, si se reconoce la premisa ofrecida por White y Epston (1993) “las personas organizan su experiencia y le dan sentido por medio del relato, y que en la construcción de estos relatos expresan aspectos escogidos de su experiencia vivida” (p. 29), puede entonces comprenderse que lo relatado por los miembros de las familias son “relatos son constitutivos: modelan las vidas y las relaciones” (White y Epston, 1993, p. 29). Es posible entonces que el proceso de emancipación de la familia de origen pueda asociarse con emociones como la soledad, la indefensión y el abandono si lo experimentado y relatado en torno a esta etapa se encuentra

vinculado con estas emociones. A propósito uno de los hijos emancipados comparte en un fragmento de su relato al rededor del proceso emancipatorio las emociones emergentes al respecto: *“El hecho de irme de mi casa me generaba mucho temor por que no iba a tener la protección de ellos”* *“Pienso que lo más difícil era no tener la atención y el cuidado de ellos”* ... *“me sentía muy desprotegida”* (H3); *“Es muy difícil porque es cambiar uno de ser el hijo a ser el adulto responsable, a tener que asumir muchas cosas como adulto”* (H3), para el alcance la autonomía es el adulto joven quien tendrá que vencer las necesidades y dependencia generadas en su hogar de origen, así como el uso de sus recursos y construcción de estrategias para afrontar su nuevo funciones.

Para los sistemas familiares de origen implica también una puesta en escena de sus recursos en el manejo de la crisis que trae de manera inherente cambios en distintas dimensiones: la estructural que de acuerdo con Rios (2005) se entiende como el conjunto de códigos que regulan la relación entre los miembros del sistema familiar o conyugal, el cambio de esta dimensión en una familia, por ejemplo con la salida de un miembro, suscita la sensación de abandono y perdida como lo expresa una madre participante: *“Siento que cada día me estoy quedando sola por que los hijos se alejan y forman nueva familia y los padres ya no les interesamos”* (M3). Uno de los padres también expresa en su narrativa el desequilibrio familiar con la salida de casa de su hija, los sentimientos de abandono y la frustración por “compartirla” muestran como la percepción de deslealtad por parte del hijo emancipado se revela como aspecto común en esta y la anterior narrativa: *“Era difícil para mí compartirla, ya que no iba tener el espacio de verla todas las noches y hablar con ella, para mí solo me cabía en la cabeza que ella me abandonaba”*, (H2).

Las funciones son los modos de desarrollar los objetivos y las tareas del sistema familiar (Rios, 2005), y ante una transición en el ciclo vital, específicamente en la emancipación del adulto joven, la transformación de estas constituye un desafío a la

construcción de una autonomía sólida tanto en el hijo-hija que se emancipa como en los demás familiares. Algunos padres continúan con sus funciones parentales tal como lo hacían en la infancia y/o adolescencia de sus hijos. Uno de los hijos participantes asegura: “*Mis padres se caracterizan por querer en ocasiones **controlar situaciones que de hecho ya cada uno de nosotros puede manejar***” (H1); El padre de una de las hijas de la investigación nos ofrece la siguiente narrativa: “*Hay que acompañarlo hasta lo más que se pueda, seguirle apoyando en su economía, en sus estudios para que trace un camino y acompañarla hasta que decida que ya no más **hasta que se fastidie de uno pero antes no***” (P4), la cual permite observar su incondicional apoyo y compañía y a la vez su dificultad para aceptar y adaptarse a los cambios que implica ser el padre de un adulto joven emancipado.

El rol o el papel asumido por cada integrante de la familia también cambia, otro miembro asume el rol, o el miembro que sale del núcleo puede continuarlo, o puede este anularse del sistema familiar, en relación a esto una de las hermanas participa en la investigación señala: “*Me sentí con un vacío muy grande ya que para mí **no era posible que nuestra relación pudiera seguir**, que fuéramos las mismas y que la amistad más que la hermandad que teníamos siguiera intacta*” (H2), para ella su sistema fraternal resultó perturbado y la percepción de ruptura de su relación la llevan a considerar la modificación del rol fraternal, del rol de amistad.

Muchas de estas estrategias o modos de afrontar la situación suelen estar condicionados a la comprensión que de la relación parental, fraternal o conyugal se tiene, es decir, significa para algunos miembros que la emancipación de su hogar de origen del joven adulto o la joven adulta es la ruptura de los vínculos, el fin o continuidad de las funciones parentales, o el fin de la familia como tal, o quizá sea la oportunidad de ver los resultados de la crianza, los beneficios de esta nueva etapa; para los miembros de las familias que participaron en la investigación se encuentran relatos que evidencian algunos de los anteriores

posibles significados como por ejemplo la continuidad de algunas funciones parentales sin ajustarse aun a las demandas del ciclo vital en este caso el de adulto joven emancipado.

La emancipación percibida como deslealtad

La separación es alentada culturalmente con base al fundamento de que si padres e hijos logran mantener la distancia física podrán valerse por sí mismos disminuyéndose la interdependencia emocional (Boszormenyi I., y Spark G., 2012). Dicha separación y logro de la autonomía representa un costo y es que como refieren los autores anteriormente mencionados, la separación física facilita un desplazamiento contraautonomo interior, neutralizador, en la contabilización del balance de meritos en el sistema de lealtad de la familia, lo cual significa que la separación puede generar sentimientos de culpa en quien la realiza y esta sensación es uno de los principales obstáculos para el éxito de una emancipación autónoma; A propósito el hijo de una de las familias participantes menciona: *“Yo considero que lo más difícil es la parte emocional, separarse de los padres, el hecho de levantarse uno todos los días poder verlos ahí cerca”* (H1); este relato muestra el protagonismo que lo afectivo tiene en la transición vital de un ser humano y su familia, dados los vínculos creados y nutridos en la convivencia e interacción entre los miembros de un sistema familiar, y la relevancia de este aspecto que se encuentra estrechamente incorporado en la subsistencia de la lealtad familiar, por su capacidad de tejer, aun en ausencia de ese otro, un fuerte lazo que lo conecta con el otro o los otros miembros significativos en una familia. Para Boscolo y Bertrando (2000) cada ser vive relaciones de proximidad y de distancia afectivas con otras personas significativas más específicamente con su familia sea esta la nuclear o extensa y también con amigos y los objetos del mundo circundante.

De acuerdo con Moreno (2011) los jóvenes adultos muestran una ambivalencia entre querer ser independientes y autónomos y una cierta resistencia para enfrentarlo, posiblemente

ligado a la disyuntiva entre ser autónomo pero a la vez necesitar de otros para poder dar ese paso. Este dilema personal e interpersonal se constituye en un conflicto que puede llegar a aplazar o dificultar la transición hacia la emancipación del joven adulto, al respecto Haley (como se citó en Chacana, 2006, p.91.) manifiesta que “en este sentido, dichas familias pueden llegar a entorpecer el proceso de emancipación filial, ya que los padres lo consideran como una verdadera amenaza a la estabilidad familiar” dicho de otro modo, puede existir un comportamiento ambivalente en cuanto al proceso de emancipación del sistema familiar:

“Para mí lo más difícil son los sentimientos de dualidad, por un lado siento que uno tiene sus proyectos... lograr su autonomía, tener un apartamento, decidir los horarios de llegada, de salida... entonces esa dualidad entre lo que quieres pero también el sin sabor de dejar a la familia”, por un lado irse de casa puede ser un sinónimo de la ganancia de autonomía, pero por otro lado, también provoca rechazo puesto que se deben asumir nuevos deberes y responsabilidades, impactando esto en el hecho de tener que renunciar las comodidades de casa y a la satisfacción de las necesidades y cada uno de los requerimientos establecidos en la relación entre padres e hijos. Una manera pertinente de ejemplificar lo anterior puede denotarse en los siguientes fragmentos de una de las hijas emancipadas: *“El hecho de irme de mi casa me generaba mucho temor por que no iba a tener la protección de ellos... Pienso que lo más difícil era no tener la atención y el cuidado de ellos... me sentía muy desprotegida”*. Es necesario resaltar que

“Si todo el equilibrio mental de la persona gira, en última instancia, en torno del manejo de obligaciones cargadas de culpa para estar a disposición del propio padre (o hijo), la posibilidad de que aumenten las culpas es un precio demasiado alto para poder pagarlo a cambio de la adquisición de pautas funcionales” (Boszormenyi I., y Spark G., 2012, p. 56).

Por lo anterior se puede mencionar que la expiación del miembro familiar “leal” puede llevar a una posible anulación de otros roles, centrándose como en el siguiente relato, en un solo rol como lo es la parentalidad consideremos lo expresado por un papá participante: *“Yo llevo 10 años sin una pareja y me siento bien así, **no tengo la necesidad de tener nadie a mi lado y menos que me separe de mi hija, que ella es la que necesita de que siempre uno este con ella**”* (P4). Según Boszormenyi I., y Spark G., (2012) lo “invertido” en el sistema por medio de disponibilidad y aquello extraído en forma de apoyo recibido o el uso expoliador de los otros, seguirá escrito en las cuentas invisibles de las obligaciones... en las cuentas invisibles que adeuda el hijo/hija en la relación parental.

Conclusiones

Una de las tareas a asumir por la familia cuando los hijos salen de casa es precisamente la separación de la familia de origen: la independencia y la autonomía suceden de manera progresiva trayendo consigo crisis que ponen a prueba la conquista de la maduración de la familia, de cada uno de los miembros y de los subsistemas que la conforman. Para las familias participantes el hecho de la salida del hogar de sus hijos se ha constituido en un momento de complejidad en lo referente al “desprendimiento” percibido entre otros aspectos principalmente a través del cambio estructural del núcleo (reducción del número de miembros) o la distancia geográfica (ubicación de los hijos- hijas en otros lugares del país).

La percepción de cambio en las familias se matiza con distintos modos de explicar cómo se vive, como se siente, como se concibe esta ausencia, ese “vacío” que deja el hijo cuando se va. Para los padres y madres el momento de ver partir a sus hijos puede ser asumido de manera “ambigua” así como también lo es para el hijo/hija emancipado/emancipada pues emergen, por un lado una serie de emociones y sentimientos de

felicidad al ver la evolución de sus vidas, el logro de propósitos personales, profesionales, laborales, económicos, sociales, familiares; también orgullo, confianza, satisfacción etc.; y por otro lado emociones como la tristeza por la ausencia, por el vacío, por no tenerlos tan cerca como se desea, el dolor por la sensación de pérdida, de no “tenerlos” más, como algunas causales a esta sensación expresadas por los miembros participantes. El temor por la desunión y la “finalización” de la familia es otro de los aspectos afectivos que los padres y hermanos pueden sentir, pero que no se escapan de ser vividos por el hijo-hija emancipado, quien como individuo también atraviesa múltiples desafíos para el logro de su emancipación como adulto y que parece implicar una prueba a la tenacidad de la lealtad.

La crisis que implica la transición vital en el sistema familiar y sus subsistemas en la etapa de emancipación del adulto joven requiere además de los recursos familiares que movilizan a los miembros hacia la búsqueda de su ajuste y equilibrio. Cada miembro como parte de todo el sistema, y a la vez el sistema familiar, confluyen en la necesidad de poner en escena sus estrategias con la intención de lograr la transición, cada uno desde sus experiencias, creencias, motivaciones y/o saberes hace uso de estos también como propósito para resignificar su proyecto de vida, roles y funciones y aunque para algunos resulte más compleja esta labor que para otros es evidente en estas familias participantes, el valor de unión y lealtad que las caracteriza constituyéndose en un recurso común a todas y que se encuentra implícito en el proceso de adaptación al nuevo momento de vida en el que se encuentran, nuevas formas de organización familiar, resignificación de sus proyectos de vida, vínculos afectivos unidos, estrategias para la resolución de futuros dilemas y otras demandas que requiere de un continuo reajuste.

Referencias

Anderson, H. (2001). En la montaña rusa: un enfoque terapéutico de sistemas lingüísticos creados en colaboración. En S. Friedman. (Ed.), *El nuevo lenguaje del cambio* (pp. 225-250). Barcelona, España: Gedisa.

Anderson, H. (1997). *Conversación, Lenguaje y Posibilidades. Un enfoque posmoderno de la Terapia*. Paraguay: Amorrortu editores.

Boscolo, L., y Bertrando, P. (2000). *Terapia Sistémica Individual*. Milán: Amorrortu

Boszormenyi, I., y Spark, G. (2012). *Lealtades Invisibles*. Buenos Aires: Amarrortu

Chacana, R., (2006). *Emancipación de la familia de origen: Lealtad, traición y sacrificio filial en Franz Kafka y Julio Cortázar*. Tesis doctoral.

Cruz., F. J. (2009). Enfoque estratégico y formación de terapeutas. *Terapia Psicológica*, 27, (1), 129-142. Recuperado de: www.scielo.c//scielo.php?pid=s0718-48082009000100012&script=sci_arttext

Dickerson, V., y Zimmerman, J. (2001). Un enfoque narrativo para la terapia de familias con adolescentes. En S. Friedman. (Ed.), *El nuevo lenguaje del cambio* (pp. 141-168). Barcelona, España: Gedisa.

Falcke, D., y Wagner, A. (2007). La dinámica familiar y el fenómeno de la transgeneracionalidad: definición de conceptos. En A. Wagner. (Ed.), *La Transmisión de modelos familiares* (pp. 23-42). Madrid, España: CCS.

Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes

Moreno, C.N., (2011). ¿Crisis de adolescentes o crisis de adultos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 37-46. Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/download/878/827>

Rios, J. (2005). Los ciclos vitales de la familia y la pareja ¿crisis u oportunidades?

Madrid: CCS

Wagner, A. (2007). La transmisión de modelos familiares. Madrid, España: CCS

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España:

Paidós.